



1953 Novbre-Dicbre.	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448	Segunda época Núm. 18
------------------------	---	--------------------------

La Inmaculada y la inocencia

Los que recordamos, con gozo del alma, el 50º aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción y las solemnidades, peregrinaciones y actos públicos que promovió la Iglesia Española en su honor; y las muchas ruinas de lo que en tiempos pasados fueron devotos Santuarios de la Virgen, y eran viejos muros arruinados y cubiertos de zarzas y maleza, que, merced a su fervor y entusiasmo, se rehicieron, volviendo a su antiguo hogar la Virgen desterrada, sentimos hoy honda emoción al enterarnos de que el Santo Padre, Pío XII, ha anunciado, por medio de una interesante Carta Encíclica, la celebración de un Año Santo Mariano, con ocasión de cumplirse el primer centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, el 8 de Diciembre de 1954.

Testigos somos de que España, en aquella gloriosa conmemoración, (año 1904) no pudo celebrar en muchas regiones de su territorio, con paz y holgura, aquellas sus bodas de oro, porque la política tolerante y componedora de aquellos tiempos no supo ofrecer las garantías y seguridades necesarias para que las manifestaciones y solemnidades públicas por el misterio de la

Concepción de la Virgen en gracia, revistiesen el esplendor y la magnificencia que la piedad del pueblo español quiso e intentó.

Y lo recordamos aquí, para que el contraste resulte más notable y destacado en estos momentos de nuestra historia religiosa.

Es hoy España la nación que mejor, más piadosa y solemnemente que ninguna otra del mundo, podrá revivir este gran acontecimiento. No solamente por ser ella la Nación más concepcionista del mundo, la Hidalga de la Inmaculada, la que ha poblado sus montes y sus valles de Sedes y Tronos a su Madre, la más amante de sus misterios y de sus advocaciones, sino además, porque un Caudillo, hijo predilecto de la Virgen y devotísimo de Ella, con su gobierno y sus leyes y sus hombres, garantiza con libertad plena, asegura, aplaude y presta ayuda, para que, desde el último cortijo y aldea de nuestras montañas hasta las más populosas y modernas ciudades, revista, en esta tierra bendecida por su planta virginal, especial esplendor, magnificencia, culto, piedad, devoción, entusiasmo, fervor, vida y amor todo este Año Mariano.

No es presagio sin fundamento.

Dado el extraordinario fervor mariano que en España se ha incrementado, desde que la Virgen Peregrina de Fátima inició sus visitas por todas sus regiones, con fundamento podemos augurar que este año (8 Diciembre 1953 a 8 Diciembre 1954) será de gloriosas jornadas por su Madre Inmaculada.

Y a esto se unirán, por medio de su peculiar y característico apostolado, callado, individual y silencioso (lo mismo horizontal que vertical), las legiones, estratégicamente colocadas en sus profesiones, de nuestro Instituto.

Pero la Alianza no debe quedar ahí. La Alianza tiene una misión suya, con la que nació y con la que vive. Parte de su lema: «En la pureza virgen...» viene sellando y marcando su especial apostolado, ya interno entre sus miembros, ya externo en toda clase de almas.

«El triunfo de la pureza virginal» va a ser en este Año Mariano un nuevo y poderoso esfuerzo con el que el Instituto se prepara y propone glorificar a su excelsa Patrona, la Inmaculada.

Un nuevo ejército de vírgenes, trasplantadas a su jardín desde el campo, el monte y el valle, como lirios recogidos entre espinas, será la

corona con que la Alianza adornará, el día 8 de Diciembre de 1954, la divina frente de su Madre.

¡He ahí una consigna para nuestra gente!...

* * *

Más aún falta otra más delicada.

Excelso y único privilegio, exclusivo de María, solo de María y de ningún otro ser, es el de su Concepción en gracia, sin mancha de pecado original.

Este Templo de Dios, fabricado por la mano Omnipotente, no podía ser de ninguna manera profanado por el demonio antes de haber sido habitado por su legítimo Dueño.

Y este es el misterio que celebramos en un glorioso centenario: María Inmaculada, María agradadísima, María purísima, María inocentísima, María candor de la luz eterna, María espejo sin mancha de la majestad de Dios, María imagen de la bondad divina...

Un año entero consagrado a celebrar y glorificar este gran privilegio de nuestra Madre. Y ¿qué cosa especial se nos pide a nosotros, sus hijos, para glorificarla dignamente?

Nada mejor, ni más agradable a Ella, ni más propio de tal misterio, que consagrar todo nuestro celo, nuestros amores y nuestras actividades, a sembrar la INOCENCIA en las almas predispuestas y capaces, preservándolas del contagio de todo pecado y cultivándolas, con extraordinario afán, en toda la extensión de este gran Huerto: España.

Un alma que nunca ha profanado la gracia del bautismo es la más próxima a la Inmaculada, su candor es la más bella imagen de la celestial blancura de María, su pureza angélica es un destello de la gloria virginal de Ella; no hay joya tan vistosa para engazarla en la corona imperial de Nuestra Madre.

La sección llamada Escuela de Jesús de nuestro Instituto ha formado, durante sus cinco lustros, legiones de almas blanquísimas e inocentes, de las cuales gran número son hoy ángeles de carne humana, gloria y rico tesoro de muchos claustros, de muchas Congregaciones religiosas, de muchos hogares cristianos y del mismo Instituto.

La Escuela de Jesús, en este Año Mariano, buscará y reunirá en sus Centros los más ricos capullos que todavía no se han abierto a las emanaciones nauseabundas del mundo corrompido, y se esforzará en guardarlos intactos en su inocencia candorosa, formándolos en esta Escuela en el más delicado espíritu de recogimiento, modestia, recato, pureza, piedad, amor eucarístico y amor mariano, para que el día 8 de Diciembre de 1954 cada uno de los Centros de la Alianza haga a su Excelsa Patrona la ofrenda inmaculada de estas ricas y brillantes joyas.

¡He ahí la otra consigna!...

La Alianza, desde su fundación, miró solícita, como una de sus más importantes actividades, la defensa de la inocencia y candor virginal en la niñez. Los frutos, que hoy son ubérrimos, cantan su propia victoria, que la atribuyen con gratitud a solicitud providencial de la Alianza.

Redoblará su celo nuestro Instituto en este extraordinario año de la Inmaculada, y a ello esperamos ayudarán elementos que no son miembros del mismo; pero que sienten amor, interés y celo por este delicadísimo apostolado.

«Ahora bien, para que la piedad no sea palabra huera, o una forma falaz de religión, o sentimiento débil o pasajero..., en primer lugar debe incitarnos a todos a mantener una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, aún la más leve, ya que precisamente conmemoramos el misterio de la Santísima Virgen, según el cual su Concepción fue inmaculada e inmune de toda mancha original».

Así ha escrito Su Santidad en la Encíclica Fulgens corona.

Luego nuestra consigna es la consigna del Papa...

Madrid, fiesta de Sta. Teresa de Jesús, 15 de Octubre de 1953.

ANTONIO AMUNDARAIN.



1954 Enero-Febrero	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448	Segunda época Núm. 19
-----------------------	---	--------------------------

“Sin mancha”

NUESTROS lectores observarán que *LIRIOS* quiere, en este Año Mariano, presentarse al público con diferente ropaje y texto adecuado a las circunstancias de que vive rodeado.

En el número anterior dimos, en términos generales, las consignas de acción que prevalentemente queríamos desarrollar durante todo el año que, con tanto entusiasmo y fervor, hemos iniciado el 8 del pasado Diciembre, y quiera Dios lo terminemos aumentado en intensidad.

Esas actividades, cuyos frutos vemos en perspectiva, piden una previa mirada a nosotros mismos y una digna preparación. A ella responde, con gran oportunidad, el primer pensamiento que nos sugiere el título del misterio que vamos a recordar todo este año.

El dogma, cuyo centenario celebra la Iglesia, es el de la Concepción Inmaculada de María, es decir, la concebida sin mancha de pecado, desde el primer instante de su ser. Luego la mejor y más digna preparación para

celebrar este misterio y la que da más carácter a esta divina verdad, es que evitemos todo pecado grave y leve durante este purísimo año.

Bien es verdad que, en un sentido más real y positivo, el privilegio especial de la Virgen es su santidad positiva: el haber sido concebida, por una especial predestinación de Dios, en la plenitud de la gracia (gratia plena); de suerte que el alma de María, en el mismo instante de tiempo en que es creada e infundida en el cuerpo, es también santificada en gracia, con la consiguiente prioridad de naturaleza, ya que primero es existir y luego ser adornada de gracia. En un mismo instante ha sido creada María a la vida natural y a la vida sobrenatural, para el mundo y para Dios.

*Con todo, la piedad cristiana siempre ha tomado, como punto de partida en este misterio, la santidad negativa, o sea la inmunidad del pecado original; de ahí precisamente le viene el nombre de **Inmaculada**.*

Y recordando el Santo Padre, Pío XII, este privilegio: «concebida sin pecado», propone a todos los pueblos cristianos, en este Año Mariano, una vida exenta de pecado, no solo de pecados graves, sino también de faltas leves y aun de imperfecciones voluntarias.

Para los verdaderos hijos y siervos de María este es nuestro primer deber, y máxime en este Año Mariano: una exquisita purificación. No cabe edificar sobre un montón de escombros, si se quiere dar solidez al edificio que se construye. Tampoco podemos sembrar flores en tierra llena de cardos.

Aun los santos, cuya vida difícilmente admitía desorden alguno, no descuidaban el ejercicio continuo de esta santidad negativa, examinando con diligencia los actos internos y externos y confesándose con frecuencia de todas las faltas que sorprendían en su conducta.

La vida cristiana, que a fin de cuentas no consiste sino en la participación de la vida de Cristo, no puede desarrollarse, ni crecer, ni perfeccionarse en un alma llena de pecados y de miserias.

Y como para vivir la vida mariana, hay que vivir cristianamente, nuestro primer ejercicio debe consistir en disminuir, por lo menos, y, si es posible, –que sí lo es en los que tienen voluntad y determinación–, en desterrar totalmente, según las diferentes categorías de almas, el pecado grave, y el leve, y también las imperfecciones voluntarias.

¡Magnífica tarea para aquellas almas que, de algún modo, quieren distinguirse en la devoción y en el amor a la Virgen en este especialísimo año!

Especialísimo, porque se trata del primer Centenario de una fecha en que la Iglesia, con su magisterio infalible, proclamó dogma de fe la doctrina que afirma que la Virgen Santísima, desde el primer instante de su Concepción, fue preservada del pecado original. Y en esta doctrina se cimenta la que afirma que la Virgen, en el decurso de toda su vida santísima, fue exenta de toda culpa y de toda imperfección.

Al ver, pues, a María sin mancha, ni original ni actual, pura y limpia como el sol y la nieve, y tratando de honrarla y glorificarla durante todo un año dedicado exclusivamente a este misterio, ¿cómo un cristiano, devoto de Ella, podrá acercarse a su altar y cumplir este dulcísimo deber, viviendo todo el año plagado de pecados y de miserias?

Si, para honrar a una persona con una visita atenta y cortés, lo primero que hacemos es asearnos y vestirnos decorosamente; para honrar la inmaculada blancura de María, ¿con qué cara podrá el cristiano devoto acercarse a su trono purísimo, yendo manchado y afeado de impurezas?

Y siendo verdad que aquí no se trata de hacer, alguna que otra vez durante todo el año, un acto de homenaje, de devoción, de piedad y de amor en un Santuario o en un altar de la Virgen, sino de vivir en familiar convivencia e intimidad al lado de la Madre todos los días del año, sin olvidarla ni apartarnos de ella un solo instante, sería grave ofensa y dolor para su Corazón el que, confesándonos de tarde en tarde, el resto del año viviésemos en pecado habitual.

«Yo soy la Inmaculada Concepción», ha dicho la Virgen en las rocas de Lourdes, y a sus pies ha brotado una fuente cristalina, no sólo para limpiar y sanar los cuerpos enfermos, sino también para purificar de sus graves enfermedades a las almas penitentes.

He ahí nuestro primer ejercicio en honor de la Virgen en este año.

A) Las almas justas son las primeras que deben acercarse a la santidad negativa de María, siendo inmaculadas, viviendo sin mancha, evitando, no sólo la culpa, sino toda imperfección voluntaria. Eso es vivir plenamente el misterio que celebramos: ser miniaturas de la Inmaculada.

B) Siguen los que evitan habitualmente las culpas graves, viviendo en gracia de Dios. Sus luchas contra el pecado venial serán el ejercicio preferente de este año. Habrán de humillarse, eso sí, ante muchas fragilidades; mas esto no será obstáculo para que disminuyan y acaso corten todas las faltas voluntarias.

C) Aquellos otros, cuya fragilidad mayor llega a lamentar frecuentemente caídas graves, tienen que persuadirse de cuán lejos está su vida de la limpieza inmaculada de María; estos tales deben esforzarse en no cometer, siquiera dentro de este año purísimo, ningún pecado mortal, sujetando sus pasiones, huyendo de las ocasiones, reduciendo a servidumbre la carne, planeando una vida más recogida, más piadosa, mas eucarística, más MARIANA. Para todos los grados de la vida cristiana, entre los leales devotos de la Virgen, cabe y se hace indispensable el ejercicio constante de una vida pura, sin pecado.

En este Centenario de la Inmaculada se pide a todos los verdaderos hijos de María un año exento y libre de toda mancha... Mostrémonos tales...

Madrid, Diciembre de 1953.

ANTONIO AMUNDARAIN.



1954
Marzo - Abril

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 75 VITORIA Teléfono 2448

Segunda época
Núm. 20

Hacia la virginidad

¡Ni más, ni menos, querido lector! Hacia la virginidad inclinamos nuestros pasos en este privilegiado Año Mariano.

Cuando aún se mecía en su cuna la naciente Iglesia, la virginidad fue reconocida como el primero y más glorioso triunfo de esta divina Institución; y la misma sociedad cristiana supo distinguir, sin reparo alguno, a los fervientes profesores de este casto consejo, con los especiales nombres de continentes y vírgenes.

No se comprende tan fácilmente, cómo esta celestial joya, después de haber tenido en los primeros años tantos y tan egregios panegiristas, haya llegado, a través de los tiempos, a ser tan desestimada, postergada y aun pospuesta a la simple condición de un casado; disparatada opinión que el Concilio de Trento tuvo que condenar con uno de sus cánones.

Cuando, hace hoy veintinueve años, la Alianza recibía de la Virgen Santísima del Coro, en su egregio Camarín de Santa María de San Sebastián, el mensaje de blancura y de pureza, para plasmar en ella la propia forma, el carácter y el fin específico de un Instituto Secular que, a

los veinticinco años cabales, había de ser aprobado por la Iglesia, sus fervientes y finos amadores iniciaban aquél día (2 de Febrero 1925) una vida espiritual de perfección cristiana y un apostolado ardoroso y fecundo, ya entre su propia gente, ya también entre la que guardaba contacto con ella en sus diferentes oficios y profesiones; vida y apostolado de pureza angélica, cuyas fragancias serían pronto el atractivo de las almas que caerían cautivas en sus redes y serían arrastradas hacia ella.

Al influjo y poder de esta labor callada y humilde en la Alianza, ¡cuántas almas han rendido dulcemente su corazón y su voluntad, para abrazar con libertad y valentía el camino del casto consejo!

En aquellos tiempos, en que el hablar de pureza en plan de apostolado era asunto excesivamente delicado, mirado con prevención y reservado exclusivamente a varones apostólicos, como los Ambrosios y Agustines, precisamente entonces la Alianza, con especial asistencia del cielo, hablando muy poco (porque decían era «peligroso manosear esta virtud»), y viviendo mucho, intensamente, rigurosamente la vida de pureza, ha llegado a crear un ambiente de pureza en gran extensión de nuestra empobrecida sociedad.

Fray Ejemplo ha predicado en la Alianza, donde no era posible que predicasen los Sacerdotes y los Religiosos, y esta voz viviente y silenciosa de la Alianza se ha oído, durante este largo periodo de años, en cientos de fábricas, talleres, oficinas, despachos, comercios, escuelas, institutos, academias, universidades, sanatorios, hospitales, cortijos, aldeas y hogares.

Y tan elocuente y tan eficaz fue esta predicación que, cautivadas por la novedad y grandeza de semejante doctrina, miles de almas corren hoy, al olor de sus aromas, hacia las cumbres de la excelsa virginidad.

Díganlo los miles (no exageramos) de castísimas doncellas que, formadas en la escuela de la Alianza, profesan su virginidad en Casas de Religión.

Díganlo otras tantas que, para ejemplo, atractivo y conquista, abrazaron la virginidad en el siglo, como miembros de éste y de otros Institutos seculares, castificadas en el ambiente de la Alianza.

Díganlo también las que, formadas en el mismo ambiente de honestidad aliada, abrazaron luego el estado del matrimonio, para formar un hogar casto y puro, digno de nuestra fe y nuestra raza.

Estos son hechos reales, cuya magnitud, rigurosamente exacta y matemáticamente controlada, guarda en sus archivos la Secretaría del Instituto, y cuyo gráfico es el más poderoso estímulo para que las futuras generaciones prosigan en la Alianza su labor por el triunfo de la virtud angélica.

Fruto de este apostolado son también «las semanas por el triunfo de la pureza», «el día de la pureza parroquial», etc. etc., con cultos solemnes y extraordinarios, promovidos en algunas Diócesis y Parroquias de España.

Y, ¿quién no lleva en su devocionario la devota estampa que contiene la oración, indulgenciada por no pocos Prelados de España, por el triunfo de la pureza, propagada por la Alianza, aquí y en el extranjero?

Sin embargo, duele decirlo, pero es la verdad: de todo este movimiento por la santa pureza, iniciado en España el año 1925, en el día señaladísimo de la Purificación de la Santísima Virgen, 2 de Febrero, cuyos frutos, fácilmente ha podido palpar aun el más insensible a estos delicados toques, todavía no se han enterado nuestros hermanos de allende los Pirineos y el Mediterráneo. Y en plan de propaganda por la Santa Pureza nos ha visitado una de las más destacadas personalidades de las Juventudes Marianas, la Srta. Amelia Carpena Precioso, que fue recibida en audiencia por el Cardenal Arzobispo de Toledo el día 23 de Diciembre pasado.

Su proyecto para este Año Mariano extraordinario es magnífico; y nosotros, con todo entusiasmo y ardor, se lo aplaudimos, puesto que coincide con la consigna y pregón que hemos lanzado en el número de LIRIOS correspondiente a Noviembre-Diciembre pasados.

Si la Presidenta de la Junta Internacional de la Asociación de Hijas de María Inmaculada se ha enterado de la existencia y actuación de un Instituto en España, que lleva veintinueve años de lucha constante por este ideal, cuyos miembros, además de los votos canónicos, hacen su cuarto voto de apostolado por la pureza, se unirá con nosotros a esta gloriosa cruzada, cuya corona queremos, ella y nosotros, poner en las sienas de la Purísima e Inmaculada Reina de las vírgenes el día 8 de Diciembre de 1954.

Para lo cual comprenderás, lector, que, tratándose de coronar en este año sublime, de tan glorioso centenario, a la que es Inmaculada por excelencia, más pura que los mismos ángeles, y la Virgen por antonomasia,

después que nosotros llevamos ya veintinueve años sembrando de lirios la tierra; comprenderás, decimos, que esta corona sea, no de una pureza corriente, sino de la más bella, rica y angélica virginidad, en su más perfecto significado y en su más rigurosa acepción teológica y mística.

El Instituto de la Alianza, en sí y en todos sus miembros, será esta corona, a la que, con su vida pura y su apostolado, tratarán de asociarse almas valientes que quieran ser joyas valiosas engarzadas en esa inmortal corona.

ANTONIO AMUNDARAIN.